

Once upon a time in West Asphixia o Hijos mirando al infierno

Angélica Liddell

ORACIONES

NATACHA.- Protégenos, Simón. Protégenos de la mediocridad del mundo. De la estupidez. Protégenos de las buenas intenciones. Protégenos de los curas, de los maestros, de los ministros, de los médicos, de los padres, de todos aquellos que nos protegen. Protégenos, Simón. Protégenos de la salvación y de todas las cosas buenas de la tierra. De los que dicen que nos aman porque son esos los que más nos odian. De nuestros hogares limpios, dignos y ejemplares. Protégenos del bienestar, de la salud, de la decencia. Protégenos de la alegría. Protégenos de la fertilidad. Oh, tú, Simón.

REBECA.- Aféitanos hasta los huesos y graba en ellos la inteligencia, Simón. Libra nuestra mente de tópicos y concédenos el talento, Simón. Alimenta pensamientos arriesgados y senderos impúdicos, Simón. Siembra cerebros en los nudillos de nuestras manos y en la punta de nuestras lenguas, Simón. Aumenta la velocidad de nuestra sangre, Simón. Enfurece a los lobos de nuestros atormentados espíritus y aniquila a los corderos, Simón. Haz que los sapos forniquen con las ratas , las culebras con los hurones, los cangrejos

con las lombrices, Simón. Escaleras arriba Simón, escaleras arriba. Concédenos la fuerza, la potencia, la decisión, la rapidez. No nos abandones nunca, nunca. Oh tú, Simón.

TESTIMONIOS

OLIVIA, MADRE DE NATACHA

OLIVIA.- Simón Alopardi había matado a sus padres con una escopeta y después se había levantado la tapa de los sesos. Natacha y Rebeca eran las únicas niñas en el funeral. Se conocieron allí. Todo empezó en el cementerio. Parecían murciélagos con aquellos paraguas negros. Murciélagos. Y de repente se pusieron a cantar la misma canción. La misma canción, y al sonreír se les veían los dientes, y removían la tierra con los pies. Me entraron escalofríos.

SEÑOR KUBELKA, PROFESOR DE LAS NIÑAS

PROFESOR KUBELKA.- Natacha y Rebeca alcanzaron una amistad tan profunda porque eran conscientes de su anormalidad. Sabían que teniéndose la una a la otra nunca estarían solas. Eran iguales. A todos nos gustaría saber que no estamos solos en el mundo, a todos nos gustaría compartir nuestros pensamientos más repugnantes. Encontrar a nuestro gemelo, a nuestro gemelo repugnante.

JONÁS, AMIGO DE LAS NIÑAS

JONÁS.- Yo estaba enamorado de ellas, de las dos. Un día me llevaron a una vía muerta. No pasaban los trenes desde hacía años. Pero ellas decían que acababa de pasar uno. Decían que era un tren larguísimo y negro. Decían que yo no lo había visto porque estaba pensando en mamá cerda y papá cerdo. De repente me dijeron que había un perro partido por la mitad. Y el perro estaba, era mi perro. De repente había un perro sobre los raíles del tren, partido por la mitad.

DOCTOR TAYARA, MÉDICO PSIQUIATRA

DOCTOR TAYARA.- Venían a pasear casi todos los días, al psiquiátrico donde yo trabajaba. Eran hermosas, eran inteligentes, eran libres, no tenían ningún tipo de conflicto moral. Eran completamente opuestas a mí. Me encantaba mirarlas desde la ventana del hospital. Al principio parecían dos hadas, dos hadas cogidas de la mano, dos hadas tristísimas que me tocaban la frente con sus dedos de oro.

SEÑORA ALOPARDI, ABUELA DE SIMÓN

SEÑORA ALOPARDI.- Simón era bueno, Simón era dulce, Simón era guapo. Así se lo dije a las niñas. Hizo bien en matar a sus padres. Eran egoístas y envidiosos. Así se lo dije a las niñas. Simón hizo bien en matar a sus padres. No beses a la abuela, le decían al pobre Simón, no beses a la abuela. Simón hizo bien en matarles, así se lo dije a las niñas. Fueron ellas las que se presentaron en mi casa. Y yo lo agradecí. Les regalé postales antiguas, postales de putas y cosas así. Postales de Simón. Es bueno que los niños aprendan cuanto antes. Es bueno que lo sepan todo cuanto antes.

PRIMERA PARTE

NATACHA.- Susana le cogió la polla, se la metió entre los muslos y Peter se corrió como un elefante, le untó todo el culo con su leche espesa, y ella dijo más, más, más, estoy completamente mojada, más.

REBECA.- Ringo le mordió el coño por encima de las bragas , se lo comió, se lo comió entero, con bragas y todo, ella tenía el clítoris como una piedra y entonces apareció su marido y al verla follando con Ringo se le puso dura, durísima, y se pusieron a joder los tres.

NATACHA.- La follaban por todos los orificios, Johnny se la metía por el coño, Bobby por el culo y Ronald por la boca. Y además tenía las manos ocupadas, con la mano derecha se la meneaba a George y con la mano izquierda a Prudy.

REBECA.- Nunca le habían hecho una mamada así. Stephen quería quedarse a vivir dentro de la boca de aquella guarra para siempre. ¡Chúpamela, chúpamela otra vez! – suplicaba Stephen. Ya no era capaz de correrse si no se la chupaba Carolina, Carolina la cachonda, con sus labios blandos y calientes.

NATACHA.- ¡Fóllame, fóllame por detrás! Y Rocki le abrió el culo con su verga descomunal arrancándole unos gemidos ensordecedores.

REBECA.- Lucas iba conduciendo cuando Rita se bajó las bragas, le sacó la polla y se le montó encima. Rita saltaba encima de él como una loca. Corre, corre, corre, corre. Y Lucas apretaba el acelerador cada vez más mientras le mordía las tetas.

NATACHA.- Mira, ahí llega.

REBECA.- Me gusta.

NATACHA.- Lo sabía. Te gusta.

REBECA.- Me gusta tu padre.

NATACHA.- A veces me mira cuando salgo de la ducha.

REBECA.- Papaíto se preocupa por su niñita.

NATACHA.- Y yo me pongo a cuatro patas, como si se me hubiera caído algo.

REBECA.- ¿Y él qué hace?

NATACHA.- Un día manchó los pantalones.

REBECA.- ¿Le has visto desnudo?

NATACHA.- Sí , claro que sí.

REBECA.- ¿Has escuchado algo?

NATACHA.- He pegado la oreja a la puerta del báter y le he escuchado gemir.

REBECA.- Se debe sentir tan solo.

NATACHA.- Pobre papaíto.

REBECA.- Me gusta.

NATACHA.- Lo sabía, te gusta.

REBECA.- Mi padre no es así.

NATACHA.- Son todos iguales. Prueba un día con tu padre.

REBECA.- ¿Está mirando ahora?

NATACHA.- Sí, está mirando.

REBECA.- ¿Me mira a mí?

NATACHA.- Le encantan las niñas, nos comería a todas. Es un cerdo.

REBECA.- ¿Le gusto yo?

NATACHA.- Enséñale las bragas.

REBECA.- ¿Así?

NATACHA.- Ha cogido un periódico. Quiere disimular.

REBECA.- ¡Qué mala suerte! Nos hemos sentado encima de un hormiguero.

NATACHA.- Oh!

REBECA.- Oh!

NATACHA.- Mira, las hormigas te suben por las piernas.

REBECA.- Se meten por todos los sitios.

NATACHA.- Apártate las bragas.

REBECA.- Me van a picar.

NATACHA.- Yo las mato.

REBECA.- Me pican, me pican.

NATACHA.- Que horror, hay que matarlas, hay que matarlas. (*Azota el culo de Rebeca.*)

REBECA.- ¡Así, así...!

NATACHA.- ¿Así?

REBECA.- ¡Así!

NATACHA.- ¿Te escuece?

REBECA.- Malditas hormigas, me han mordido.

NATACHA.- Deja que sople. (*Le sopla entre las piernas.*)

REBECA.- Papaíto vigila a las niñas.

NATACHA.- Es por nuestro bien.

REBECA.- Papaíto es tan bueno.

NATACHA.- Quítate la camisa, hace calor.

REBECA.- Un calor espantoso.

NATACHA.- No es nada malo.

REBECA.- ¿Qué hay de malo en los pezones de una niña?

NATACHA.- ¿Qué hay de malo? Son demasiado pequeños para haber algo malo.

REBECA.- Se está tocando.

NATACHA.- No soporta los pantalones.

REBECA.- I love you, papaíto.

NATACHA.- Do you like, papaíto?

REBECA.- Fuck me, fuck me, papaíto.

NATACHA.- Give me your cock, sweet papaíto.

REBECA.- Está sudando. Hace tanto calor.

NATACHA.- Por eso nos hemos quitado la camisa.

REBECA.- Quítate la camisa papaíto.

NATACHA.- (A Rebeca.) Bésame.

REBECA.- Tu boca sabe a desayuno.

NATACHA.- Me muero entre tus dientes.

REBECA.- El diluvio de tu saliva.

NATACHA.- Alcanzar la garganta.

REBECA.- Tragarme los delfines.

NATACHA.- Te amo.

REBECA.- Te amo.

NATACHA.- ¿De verdad? ¿Me amas?

REBECA.- Te amo.

NATACHA.- Yo te amo de una forma monstruosa. Tengo miedo.

REBECA.- Yo no tengo miedo.

NATACHA.- ¿Te gusta que me levante por las mañanas pensando en ti, que me acueste por las noches pensando en ti, te gusta que piense en ti a todas horas, sin descanso, te gusta que me duela amarte?

REBECA.- Sí.

NATACHA.- Di mi nombre.

REBECA.- Natacha.

NATACHA.- ¿Ensayamos?

REBECA.- Sí, vamos a ensayar.

PROFESOR KUBELKA.- Era como estar con una prostituta, lo juro. El malo era yo porque yo era el hombre, y Natacha era la niña, la niña. Pero ella se bajaba las bragas todas las veces, todas las veces, era como estar con una prostituta, lo juro. El malo era yo, sí, aunque ella se bajara las bragas todas las veces, el malo era yo. Yo era el hombre y Natacha la niña. Y ella lo sabía y me utilizaba. Era muy cruel conmigo.

NATACHA.- No hay placer ni dolor. He aprendido a poseer, solamente a poseer, es decir, a destruir. Destruyo con mi sexo, con la debilidad

de mi sexo. He de aniquilar al profesor porque tengo que acabar con la fealdad sobre la tierra. Mi sexo destruirá la fealdad.

JONÁS.- Mis padres me daban enormes palizas por fracasar en los estudios. Aquel día yo tenía un examen, estaba angustiado, quería morirme, y entonces ellas me dijeron , vamos a hacerte una herida.

NATACHA.- Vamos a hacerte una herida.

REBECA.- Y no podrás presentarte al examen.

NATACHA.- Y no podrás suspender.

REBECA.- Y tus padres no te azotarán.

NATACHA.- Papá cerdo.

REBECA.- Mamá cerda.

NATACHA.- ¿Recuerdas?

REBECA.- Repite, papá cerdo, mamá cerda.

NATACHA.- ¿Quién te pega más?

REBECA.- ¿Quién te hace más daño?

NATACHA.- ¿Quién te quiere menos?

REBECA.- Papá cerdo o mamá cerda.

NATACHA.- No es justo.

REBECA.- No, no es justo.

NATACHA.- Porque ellos son más ignorantes que tú.

REBECA.- Porque ellos fracasaron antes que tú.

NATACHA.- Porque tu sabes el nombre de todos los ríos.

REBECA.- Y ellos no lo saben.

NATACHA.- Porque tu sabes el nombre de todas las guerras.

REBECA.- Y ellos no lo saben.

NATACHA.- Porque tu sabes el nombre de los huesos humanos.

REBECA.- Y ellos no lo saben.

NATACHA.- Así que vamos a hacerte una herida.

REBECA.- Para que tengas tiempo de estudiar.

NATACHA.- Sí, una herida.

REBECA.- Para que seas mejor que ellos.

NATACHA.- Una herida definitiva.

REBECA.- Para que aprendas el nombre de todas las cosas.

NATACHA.- Tienes que aprender Jonás.

REBECA.- ¡Aprender! ¡Aprender!

NATACHA.- A escondidas.

REBECA.- Sin que nadie se entere.

NATACHA.- Hay que aprender en silencio.

REBECA.- Shhhh...

NATACHA.- Y cuando sepas el nombre de todas las cosas nada podrá matarte salvo tú mismo.

REBECA.- Serás poderoso, inmensamente poderoso.

NATACHA.- Si te encuentras una pluma, estúdiala.

REBECA.- Si te encuentras una astilla de madera, estúdiala.

NATACHA.- Si te encuentras una botella, estúdiala.

REBECA.- Si te encuentras un trozo de metal, estúdialo.

NATACHA.- Y ni se te ocurra escuchar a los maestros.

REBECA.- Porque a los maestros les importa un bledo si aprendes o no.

NATACHA.- Y algunos hacen lo posible para que no aprendas.

REBECA.- Hacen lo posible para convertirte en un simio.

NATACHA.- Hacen lo posible para que trabajes en una fábrica de tornillos.

REBECA.- Por tu bien, vamos a hacerte una herida.

NATACHA.- Aprende de este dolor.

REBECA.- Piensa en papá cerdo y mamá cerda, ya no te van a azotar.

NATACHA.- ¡Nunca, nunca!

REBECA.- Aprovéchate.

NATACHA.- Vamos a hacerte una herida.

REBECA.- Hay que darles una lección.

NATACHA.- A los cerdos, una lección.

REBECA.- Piensa en Simón.

NATACHA .- Piensa en Simón.

REBECA.- Piensa en Simón.

NATACHA.- Piensa en Simón.

REBECA.- Piensa en Simón.

NATACHA.- Piensa en Simón.

JONÁS.- Utilizaron piedras y cuchillos. Me destrozaron el brazo. Dije que había sido un accidente. Tuvieron que amputarlo.

SEÑORA ALOPARDI.- Los padres disfrutaban atormentando a sus hijos, se aprovechan del sentimiento de culpa de los hijos, así se lo dije a las niñas, atormentaban a Simón, mi precioso Simón, y atormentaban a las niñas también. Un día Rebeca se presentó en mi casa con la cabeza llena de trasquilones, pobre criatura, como castigo su madre le había cortado el pelo, pobre criatura.

REBECA.- Dice que tengo que llevar el pelo corto, como las locas, dice que estoy loca, dice que me corta el pelo para que todo el mundo lo sepa, para que todos se burlen de mí, dice que los locos tienen la fuerza en el pelo, y que por eso me lo corta, para que no le haga daño a nadie, también dice que soy mala, pero sobre todo dice que estoy loca, completamente loca, y me trata como a los locos. Dice que nadie me querrá nunca.

OLIVIA.- Yo estaba borracha. Había empezado a beber demasiado. Le dije a Natacha que era adoptada. Se lo dije. Le conté todo, lo de su madre, lo del manicomio, la verdadera madre de Natacha murió en un manicomio, le conté todo. Yo estaba borracha a todas horas. Pensaba que había sido un error. Al cabo del tiempo mucha gente se arrepiente de los hijos que han adoptado. Natacha me contestó con una nota en la nevera. Había utilizado sangre de pescado para escribirla.

NATACHA.- Deberías haber criado víboras.

DOCTOR TAYARA.- Se encaramaban a un árbol, frente al hospital, y miraban a los enfermos. Jamás conocí a alguien con semejante vocación por la locura. El sufrimiento interior iba abriéndose paso hacia el exterior y se hacía visible en los rostros de aquellas dos criaturas. A veces mirarlas resultaba un espectáculo horrible, pero también arrebatador. No puedo negarlo, las esperaba todos los días. Deseaba que fueran mis pacientes, no para curarlas sino para disfrutar de su pasión. Eran hermosas, realmente hermosas. Un día les dejé un libro de casos clínicos al pie del árbol. Estaba lleno de fotografías de locas.

NATACHA.- **Loca número uno:** ella se lanza a la garganta de la gente, ladrando, como los perros rabiosos. Quiere que la maten de un disparo. Quiere que la confundan con un perro. A lo lejos, por su columna encorvada y sus ladridos, tal vez podrían confundirla, tal vez podrían disparar y matarla. Es la pasión. En los perros es la rabia y en las mujeres es la pasión. No quiere seguir viviendo.

REBECA.- **Loca número dos:** Dice que le crecen pelos en todas aquellas partes donde los pelos no existen, en el paladar, en el hígado, en las plantas de los pies, en el estómago le crecen pelos. No duerme. No puede dormir porque escucha crecer el pelo dentro de ella por las noches. No le duele, simplemente le asusta. Le crece pelo por dentro porque no puede llorar, y el día que empiece a llorar el pelo dejara de crecer, eso dice. Le preguntaron de qué color era el pelo que le crecía por dentro, y dijo que era negro, del mismo color que el pelo del hombre que la había abandonado.

NATACHA.- Loca número tres: esta mujer ha sido violada por su padre y por su hermano. El hermano es deficiente mental. Esta mujer pasa el día dibujando cruces en un papel, miles de cruces, en silencio, nunca habla, solo dibuja cruces. Cuando le quitan el papel empieza a chillar como una rata, se muerde la mano, se arranca trozos de carne, se devora. Si le devuelven el papel regresa al silencio, un silencio absoluto, y sigue dibujando cruces.

REBECA.- **Loca número cuatro**: Ella simplemente está sentada. Dice que tiene tiburones en el cráneo. Habla con los tiburones. Recibe mensajes de los tiburones. A veces asoman por su boca. Mató con un hacha a todos los animales de la granja y después descuartizó a su hermano. Los tiburones le anunciaron el fin del mundo. Dice que ya no tiene cerebro, que los tiburones se lo han comido todo, y por eso se sienta en una silla y no hace nada.

NATACHA.- **Loca número cinco**: Un día salió desnuda a la calle cuando más fuerte llovía. Estuvo horas corriendo sin parar. Le había prendido fuego a la escuela donde daba clases. Lo confesó después. Tenía el vientre y los muslos negros de arañazos, como si se hubiera pasado un rastrillo por el cuerpo. También tenía las uñas rotas. Ahora solo repite una frase, *en sus costillas muero, en sus costillas muero, en sus costillas muero*, son las costillas del niño al que ama.

REBECA.- **Loca número seis**: no duerme. Lleva años sin dormir. Incluso cuando duerme dos o tres horas ella dice que no recuerda haber dormido. Por lo tanto lleva años sin dormir. Tiene los ojos hinchados como un sapo y siempre lleva el puño izquierdo cerrado con algo dentro. No lo quiere enseñar, nadie lo ha visto. Las dos o tres horas que duerme, aunque ella no recuerda haber dormido, tampoco abre el puño. Vive sola desde los treinta y cinco años. Ahora tiene cuarenta y seis y vive en el hospital. No se sabe desde cuando

lleva el puño cerrado, no lo dice, pero las uñas le han crecido tanto que parecen ramas entre sus dedos.

SEÑORA ALOPARDI.- En verano dejaron de venir. Se fueron de vacaciones a otro lugar. Las eché de menos. Tenerlas a ellas era como tener a Simón. Así se lo dije a las niñas, vosotras sois mi Simón, así se lo dije, vosotras sois mi Simón. Y ellas miraban al cielo y se echaban a temblar.

NATACHA.- Si algún día...

REBECA.- Si algún día...

NATACHA.- Oh, Simón!

REBECA.- Oh, Simón!

NATACHA.- Si algún día nosotras...

REBECA.- Si algún día, si algún día...

NATACHA.- Si algún día...

REBECA.- Nosotras...

NATACHA.- Hacer...

REBECA.- (*Gran suspiro.*)

NATACHA.- Oh, Simón!

JONÁS.- Estudié todo el verano, pasé horas y horas en la biblioteca. Estaba enamorado de ellas. Quería aprender el nombre de todas las cosas. Quería demostrarles cuánto las amaba.

NATACHA.- Porque si sabes el nombre de los planetas podrás sembrar trigo en ellos.

REBECA.- Aprende Jonás, porque de lo contrario te convertirás en un medio- hombre.

NATACHA.- Porque si sabes el nombre de todas las flores podrás elegir la que merece cada muerto.

REBECA.- Aprende Jonás, porque de lo contrario nunca conseguirás amar.

OLIVIA.- Jamás había visto llorar a alguien así. No parecían seres humanos. Era como si estuvieran hechas de agua. Fueron a despedirse al cementerio, a la tumba de Simón.

NATACHA.- Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez..

REBECA.- Aprieta, aprieta.

NATACHA.- Once, doce, trece, catorce, quince, dieciséis...

REBECA.- Clávame los dedos, fuerte.

NATACHA.- diecisiete, dieciocho, diecinueve, veinte, veintiuno, veintidós, veintitrés...

REBECA.- veinticuatro, veinticinco, veintiséis, veintisiete, veintiocho...

NATACHA.- Hazme daño, así, así.

REBECA.- Veintinueve, treinta, treinta y uno, treinta y dos, treinta y tres, treinta y cuatro...

NATACHA.- Más fuerte.

REBECA.- Treinta y cinco, treinta y seis, treinta y ocho, treinta y nueve, cuarenta, cuarenta y uno...

NATACHA.- Cuarenta y dos, cuarenta y tres, cuarenta y cuatro, cuarenta y cinco, cuarenta y seis, cuarenta y siete...

REBECA.- cuarenta y ocho, cuarenta y nueve, cincuenta.

NATACHA.- Cincuenta días.

REBECA.- Cincuenta días.

NATACHA.- Cincuenta días sin ti.

REBECA.- Cincuenta días.

NATACHA.- Es demasiado.

REBECA.- Cincuenta días.

NATACHA.- Quieren acabar con nosotras.

REBECA.- No les dejaremos.

NATACHA.- Somos más fuertes.

REBECA.- Somos fuertes como Simón.

NATACHA.- Ellos siempre mueren antes.

REBECA.- Sí, antes.

NATACHA.- Son treinta años más viejos.

REBECA.- Más viejos que nosotras.

NATACHA.- Viejos ,viejos, viejos.

REBECA.- Ya eran viejos cuando nosotras nacimos.

NATACHA.- Siempre fueron demasiado viejos.

REBECA.- Demasiado viejos para cuidar de unas niñas.

NATACHA.- Son muy viejos.

REBECA.- Sí, muy viejos.

NATACHA.- El aliento les huele mal.

REBECA.- Se pudren por dentro.

NATACHA.- Tienen úlceras.

REBECA.- Tienen grasa.

NATACHA.- Tienen la piel arrugada y áspera.

REBECA.- No son hermosos.

NATACHA.- Nunca volverán a serlo. Son completamente viejos.

REBECA.- Irrecuperables.

NATACHA.- Están perdidos.

REBECA.- Cada vez tendrán las venas más gastadas.

NATACHA.- Cada vez estarán más descompuestos.

REBECA.- Menos vivos.

NATACHA.- Hasta que se mueran.

REBECA.- Hasta que se mueran.

NATACHA.- Ellos siempre mueren antes.

REBECA.- Ellos siempre mueren antes, maldita sea, ellos siempre mueren antes.

NATACHA.- Antes, antes, antes.

REBECA.- Es natural.

NATACHA.- Es ley de vida.

REBECA.- Solo hay que esperar.

NATACHA.- Un poco, esperar un poco.

REBECA.- Esperar a tu lado

NATACHA.- Abrazada a ti.

REBECA.- Será maravilloso.

NATACHA.- A ellos no les queremos.

REBECA.- No, no les queremos.

NATACHA.- ¡Rebeca! ¡Rebeca!

REBECA.- ¡Natacha!

NATACHA.- Estamos juntas.

REBECA.- Está Simón.

NATACHA.- Gracias Simón.

REBECA.- Gracias.

NATACHA.- Hazme daño, amor... hasta cincuenta.

REBECA.- Cincuenta días sin ti.

NATACHA.- Cincuenta días.

REBECA.- (*Vuelve a abrazarla brutalmente.*) Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete...

DOCTOR TAYARA.- Yo había empezado a fracasar como psiquiatra. Cuando llegó el verano las niñas se despidieron lanzando besos al aire, hacia las ventanas del hospital. No pude probar bocado en todo el día. Les dejé un libro de poemas bajo el árbol y la biografía de la mujer que había escrito los poemas. Se había suicidado. El verano sin ellas.

REBECA.- Al otro lado del muro del manicomio existe un ogro desconocido y bondadoso que nos ama. Nos regala libros muy importantes para aprender el nombre de las cosas. A veces pienso que este ogro desea que estemos muertas, nos ama, pero desea que estemos muertas. No acabo de comprenderlo. He de aprender más nombres.

PROFESOR KUBELKA.- Llegaron las vacaciones y salí a buscar a otras. A otras niñas. La culpa fue de Natacha. Era ella la que metía su mano en mis pantalones. Era ella la que me ofendía, la que me violaba. Y me abandonó durante el verano. Tuve que salir en busca de otras, por su culpa. Antes de marcharse se encargó de humillarme sin piedad.

NATACHA.- Y tú, cerdo repugnante, te dedicas a enseñar a los niños, dices que enseñas, pero sabes muy bien que nadie aprende nada contigo. Tú, y tantos otros como tú, metidos en los colegios, entre los niños, arruinando sus mentes y sus corazones, volviéndoles mezquinos, ignorantes y miserables, convirtiéndoles en un calco de vuestro fracaso, convirtiéndoles en esclavos, negándoles la inteligencia, negándoles la capacidad de ser amados, la capacidad de amar. Cuanto asco me das, profesor.

OLIVIA.- Aquel verano estuvieron separadas cincuenta días y cincuenta noches, y cada una escribió cincuenta cartas. En total fueron cien cartas de amor. Y durante cincuenta días no dejó de llover , no dejó de llover en West Asphixia.

NATACHA.- Querida Rebeca, la angustia no me deja escribir. No puedo decir exactamente cuanto te amo. Pero mis ojos están húmedos todo el día, todo el día. La soledad se me pone en el estómago como un insecto albino. El amor es una cosa tristísima. Quiero cortarme las venas a mordiscos. Pero debo ser fuerte. Piensa en Simón.

REBECA.- Querida Natacha, transformas todo lo cotidiano. Gracias a ti un trozo de pan queda convertido en algo desmesurado, infinito, increíble. Gracias a ti el pan ocupa un lugar sagrado en mi existencia. No decaigas. Piensa en Simón.

NATACHA.- Rebeca, amor mío, repito tu nombre una y otra vez y es como si las letras se cubrieran de un cuero blanco y suave. Son tus hombros, tus pequeños hombros perfumados. Muy pronto volveremos a estar juntas. Piensa en Simón.

REBECA.- Querida Natacha, son las siete de la mañana. Me he despertado llorando. Tengo las lágrimas prendidas a la cara como por alfileres. Pienso mucho en ti. Tan temprano y ya arrastrándome. Si no estoy con mi amada no puedo hacer otra cosa que arrastrarme. Piensa en Simón, piensa en Simón.

NATACHA.- La melancolía me rompe el cuello. Los días son deprimentes. No soporto a mis padres. Apestan. No soporto el ruido que hacen al comer. Dios, Dios mío. Hay que mantener la sangre fría. Te quiero. Piensa en Simón.

REBECA.- Querida Natacha, me dan asco. Hoy he vomitado tres veces. Todo es veneno si lo cocina ella, todo. Me alimento de mi pensamiento, que eres tú. Eres mi única comida, lo dulce, lo salado. Ya queda menos para volver a estar juntas. Cuídate mucho. Piensa en Simón.

NATACHA.- Querida Rebeca, pienso en ti sobre una montaña de caballos muertos. Todos los caballos del mundo han muerto de tanto correr hacia ti, Rebeca, amor mío. Han ido a buscarte, galopando sin descanso, hasta explotarles el corazón. Todos los caballos del mundo

han muerto por mi culpa, por el amor que siento por ti. No puedo más. Tú aguanta. Piensa en Simón.

REBECA.- Doy saltos encima de la cama como un perro con estricnina en las venas. Duermo sobre una almohada de garrapatas. Mejor dicho, no duermo, pienso en ti. Tengo bichos en el cerebro. Ahora mismo me clavaría un cuchillo en la frente, si no fuera porque voy a verte de nuevo. No hay que rendirse. Piensa mucho en Simón.

NATACHA.- Estamos destinadas para algo superior. Somos seres privilegiados, estamos por encima del resto y tenemos que aprovecharnos de ello. Debes mirar a los demás como a un nido de piojos. Ahora más que nunca, piensa en Simón.

REBECA.- Querida Natacha: comprendo el lugar que ocupamos en la tierra, es un lugar extremadamente hermoso, es un lugar deslumbrante que nadie puede pisar, un lugar reservado para nosotras, solo para nosotras, y Simón se encargará de cuidar las rosas del jardín, como los verdugos turcos, hasta que lleguemos. Piensa en él, piensa en nuestro querido Simón.

OLIVIA.- A la vuelta de las vacaciones me enteré de que estaba embarazada. Después de tantos años, de tantas pruebas, por fin embarazada. Un hijo de mi propia sangre. Mío. Pero me entró miedo, tuve miedo de decírselo a Natacha. Natacha estaba obsesionada con Rebeca, solo pensaba en Rebeca.

NATACHA.- Rebeca ha regresado tan flaca que parece una espina, una espina dorada, preciosa. Hoy me he dado cuenta. Yo soy más fuerte. Yo soy el lugar de la vida y el lugar de la muerte de Rebeca. Si algún día le fallaran las fuerzas...a mi bella amiga, si algún día yo tuviera que hacer algo, algo terrible...

JONÁS.- Yo había sacado las mejores notas en Septiembre, las mejores del colegio. Sabía más nombres que ningún otro. Mis padres habían dejado de maltratarme. La familia vivía en paz. Natacha y Rebeca no pudieron soportarlo.

NATACHA .- Pensábamos que ya te había crecido.

REBECA .- El brazo.

NATACHA.- Es increíble.

REBECA.- Debería haberte crecido el brazo.

NATACHA .-¿Cómo?

REBECA.- ¿No lo sabes?

NATACHA.- Que el amor con el paso del tiempo disminuye, en cambio el odio siempre crece.

REBECA.- ¿Es que no odias a tus padres?

NATACHA.- Mamá cerda, papá cerdo, ¿recuerdas?

REBECA.- ¿No los odias?

NATACHA.- Que va a pensar Simón.

REBECA.- ¿Y tú? ¿Piensas tú en Simón?

NATACHA.- Pobre Jonás, no odias a tus padres.

REBECA.- No, no los odias.

NATACHA .- Fíjate bien, anoche me corté el pelo, casi me quedo calva. Y esta mañana ya lo tenía largo, me llegaba a la cintura.

REBECA.- Si odiaras a tus padres te crecería tanto el brazo que podrías comprar regaliz sin salir de casa, solo con sacar el brazo por la ventana y meterlo en la tienda de golosinas.

NATACHA.- Si odiaras a tus padres te crecería tanto el brazo que podrías saltar a la comba. Y jugar con nosotras.

REBECA.- Con dos brazos puedes hacer dos cosas al mismo tiempo.

NATACHA.- Peinarte y lavarte los dientes.

REBECA.- Escribir y hablar por teléfono.

NATACHA.- Si odiaras a tus padres te crecería tanto el brazo que podrías ser un músico famoso.

REBECA.- Podrías tocar el violín, el piano, la flauta, el saxofón...

NATACHA.- Si los odiaras, si los odiaras de verdad.

REBECA.- Te lo juro, te crecería el brazo.

NATACHA.- Hay que odiar, Jonás.

REBECA.- El odio. O-D-I-O. ¿Entiendes?

NATACHA.- Hay que odiar como Simón.

REBECA.- Así hay que odiar.

NATACHA .- Así, así...

REBECA.- Odiar...

NATACHA .- Les tienes miedo. Eso es lo que pasa.

REBECA.- Les tienes mucho, mucho miedo.

NATACHA.- Nosotras no.

REBECA.- Ahora son ellos los que tienen miedo de nosotras.

NATACHA.- Nuestros padres. Tienen miedo.

REBECA .- Hacemos peligrar su pequeño mundo.

NATACHA.- Lo adulteramos hasta envenenarlo.

REBECA.- Nos tienen miedo.

NATACHA.- Los niños podemos contaminar.

REBECA.- ¿Lo sabías? Contaminar.

NATACHA.- ¿Qué haces tú para asustarles?

REBECA.- Nada, nada en absoluto.

NATACHA.- No eres como Simón.

REBECA.- Nunca serás como él.

NATACHA.- Te dijimos que aprendieras los nombres.

REBECA.- Pero has aprendido los nombres equivocados.

NATACHA.- Has aprendido mal.

REBECA.- Has aprendido como el resto.

NATACHA.- Pobre Jonás, tanto esfuerzo...

REBECA.- Desperdiciado, totalmente desperdiciado.

NATACHA.- Vamos a hacerte un regalo.

REBECA.- Por sacar buenas notas.

NATACHA.- ¿Qué te ha regalado mamá cerda?

REBECA.- ¿Qué te ha regalado papá cerdo?

NATACHA.- Un hijo tan bueno.

REBECA.- Te mereces un regalo.

NATACHA.- Nuestra cuerda de saltar.

REBECA.- ¿Saltas Jonás?

DOCTOR TAYARA.- Allí estaban de nuevo, encaramadas al árbol, extáticas, concentradas en cada uno de los locos. Se les notaba un cansancio, un profundo malestar, una amargura recóndita. Por un instante me dio la impresión de que venían a pedir ayuda, de que deseaban estar dentro. Yo me moría por tenerlas en mis manos. Había algo especial en ellas, irresistible. Su trastorno era perfecto, como un diamante. De veras, me moría por tenerlas en mis manos. Les dejé una camisa de fuerza bajo el árbol.

NATACHA.- Seguro que está mirando.

REBECA.- ¡Allí, en la ventana!

NATACHA.- Quiere que nos vistamos para él.

REBECA.- Sigue en la ventana. No se marcha.

NATACHA.- Quiere vernos con la camisa puesta.

REBECA.- ¿Quieres vernos dulce ogro?

NATACHA.- Quiere darnos otra piel.

REBECA.- ¡Asómate dulce ogro, asómate!

NATACHA.- Lo quiere todo.

REBECA.- Mira, nos saluda, ¡hola, hola, hola!

NATACHA.- Ponte la camisa.

REBECA.- Gracias, gracias dulce ogro.

NATACHA.- Debemos complacerle.

REBECA.- Mira, dulce ogro, voy a vestirme para ti.

NATACHA.- Quiere saber que aspecto tendríamos si...

REBECA.- ¿Estoy guapa, dulce ogro?

NATACHA.- Si estuviéramos locas.

REBECA.- ¿Puedes verme?

NATACHA.- Sube al árbol, que él te vea bien.

REBECA.- ¡Mírame, dulce ogro, mírame!

NATACHA.- Te pareces a mi madre, a la muerta, a mi madre muerta.

REBECA.- ¡Me lanza besos! (*Ríe.*)

NATACHA.- No te rías.

REBECA.- ¿Qué?

NATACHA.- Sufre.

REBECA.- ¡Mira! Me enseña una flor. Gracias dulce ogro, es una flor muy bonita.

NATACHA.- Sufre por tu hija.

REBECA.- (*Al doctor.*) Te lanzaría besos pero no puedo mover los brazos.

NATACHA.- Ella tampoco podía.

REBECA.- (*Al doctor.*) Te abrazaría muy fuerte pero no puedo mover los brazos.

NATACHA.- Ella tampoco podía.

REBECA.- ¡No te vayas dulce ogro, no te vayas!

NATACHA.- ¡He dicho que sufras por tu hijita!

REBECA.- ¡Todavía no! ¡Dulce ogro! ¡Vuelve!

NATACHA.- ¡Sufre, sufre!

SEÑORA ALOPARDI.- Se disfrazaban de vírgenes, me sacaban a bailar, ellas hacían de hombre y yo de mujer, era un juego, solamente un juego. Yo también practicaba eso con Simón, así se lo dije a las niñas, lo practiqué muchas veces, así se lo dije a las niñas, lo practiqué muchas veces con Simón. Cuando las niñas regresaron de vacaciones fue divertido.

NATACHA.- Abuelita, abuelita, ¿cómo te gusta, abuelita?

REBECA.- ¿Te gusta hacerlo por detrás?

NATACHA.- ¿Te gusta que te metan la lengua en el culo?

REBECA.- ¿Has probado con animales?

NATACHA.- ¿Te lo tragas o no te lo tragas?

REBECA.- ¿Masturbación o penetración?

NATACHA.- ¿Les agarras la polla mientras lo haces?

REBECA.- ¿Gritas mucho?

NATACHA.- ¿Lento o rápido?

REBECA.- ¿Hablas o gimes?

NATACHA.- ¿Te gusta que te chupen la oreja?

REBECA.- ¿Te gusta que te muerdan los pezones?

NATACHA.- ¿Te gusta que te hagan daño?

REBECA.- ¿Te gusta que te insulten?

NATACHA.- ¿A cuatro patas?

REBECA.- ¿De pie?

NATACHA.- ¿Arriba o abajo?

REBECA.- ¿Te lavas o no te lavas?

NATACHA.- ¿Sudas o no sudas?

REBECA.- ¿Lo haces con las bragas puestas?

NATACHA.- ¿Te atragantas?

REBECA.- ¿Cuántas veces te corres?

NATACHA.- ¿Con la ducha?

REBECA.- ¿Con el secador?

NATACHA.- ¿Te has metido cuellos de botella?

REBECA.- ¿Qué te has metido abuelita?

NATACHA.- ¿Les chupas los huevos?

REBECA.- ¿Les aprietas las nalgas?

NATACHA.- ¿Les arrancas el pelo?

REBECA.- ¿Te gusta que te orinen encima?

NATACHA.- ¿Al final lloras?

REBECA.- ¿Lo haces con música?

NATACHA.- ¿Te gusta el ruido de la cama?

REBECA.- ¿Con la luz encendida o apagada?

NATACHA.- ¿Les pones el coño en la boca?

REBECA.- ¿Te gusta que se corran en tu cara?

NATACHA.- ¿Mueves mucho la lengua abuelita?

REBECA.- ¿Cómo te gusta, abuelita?

PROFESOR KUBELKA.- Todo fue por culpa de Natacha. Natacha se enfadó porque le conté lo de las otras. Le dije que había salido a buscar a otras durante el verano, le dije que no volviera a abandonarme. Y Natacha me escupió. Entonces vomité allí mismo, delante de ella. Era un hombre destruido. La necesitaba, la necesitaba, me sentía incapaz de sobrevivir al sexo. Para mí el sexo es una carga. Natacha empezó a soltar espuma por la boca y salieron de su garganta una especie de graznidos horripilantes.

NATACHA.- Lo sabía, no has podido esperar, no has podido esperar, asquerosa bestia de las ciénagas, maldita babosa inútil, deberías mutilarte, mutilarte ahora mismo y pasear por todas las calles y llamar a la puerta de todas las casas con tu fétido sexo amputado colgando de la boca, deberías mutilarte y masticar ese apéndice tuyo, mugriento y hediondo hasta vomitarlo hecho sangre.

OLIVIA.- Los padres de Rebeca murieron en un accidente de tráfico. Sería muy largo de explicar, familia en el extranjero, problemas económicos, sentí lástima, el caso es que Rebeca vino a vivir a nuestra casa provisionalmente. Aún no sabían nada de mi embarazo. Creo que las niñas, durante algún tiempo, fueron felices, muy felices, fueron felices de una manera desproporcionada.

REBECA.- Gracias Simón. Al fin. Mis súplicas han sido escuchadas. Ahora puedo dedicarme por entero a ti y a mi querida Natacha.

Siento tanto alivio. Nada interrumpe ahora mi felicidad. ¡Oh sí! ¡Mi felicidad!

NATACHA.- (*A Rebeca.*) ¡Ven!

SEGUNDA PARTE

OLIVIA.- Sorprendí a Rebeca masturbando a mi marido. Me puse a gritar. Natacha vino corriendo y por fin les dije que estaba embarazada, les dije , no se os ocurra tocarme, este niño crecerá sano, esta casa va a limpiarse, Dios va a entrar en ella y la va a

llenar de ángeles, les dije, el que viene es de verdad, es de mi sangre, he sufrido demasiado y ahora merezco este hijo, un hijo bueno, les dije, sois basura, ¡basura!. Me dais asco. Al día siguiente desaparecieron. Y empezó el horror.

NATACHA.- Hemos sobrevivido a la infancia.

REBECA.- Hemos sobrevivido a la infancia.

NATACHA.- Este es el tiempo.

REBECA.- Este es el tiempo.

NATACHA.- Ahora que pensamos sin límites y sin freno.

REBECA.- Ahora que pensamos sin límites y sin freno.

NATACHA.- Ahora que todavía no hemos alcanzado la edad.

REBECA.- Ahora que todavía no hemos alcanzado la edad.

NATACHA.- Ahora que somos irresponsables.

REBECA.- Ahora que somos irresponsables.

NATACHA.- Hay que seguir nuestros impulsos irracionales.

REBECA.- Hay que seguir nuestros impulsos irracionales.

NATACHA.- Antes de que la edad se encargue de frenarnos y asustarnos.

REBECA.- Antes de que la edad se encargue de frenarnos y asustarnos.

NATACHA.- Este es el tiempo.

REBECA.- Este es el tiempo.

NATACHA.- El tiempo de la perversión.

REBECA.- El tiempo de la perversión.

NATACHA.- Ahora que todavía somos inocentes.

REBECA.- Ahora que todavía somos inocentes.

NATACHA.- Hay que escuchar aquello que nadie escucha.

REBECA.- Hay que escuchar aquello que nadie escucha.

NATACHA.- Ver la parte invisible de lo visible.

REBECA.- Ver la parte invisible de lo visible.

NATACHA.- Somos peregrinas de la confusión.

REBECA.- Somos peregrinas de la confusión.
NATACHA.- No queremos ir ni al cielo ni al infierno.
REBECA.- No queremos ir ni al cielo ni al infierno.
NATACHA.- Tan solo deseamos cambiar de lugar.
REBECA.- Tan solo deseamos cambiar de lugar.
NATACHA.- Caminamos tras el que dobla las espigas.
REBECA.- Caminamos tras el que dobla las espigas.
NATACHA.- Estamos preparadas.
REBECA.- Estamos preparadas.
NATACHA.- Acompáñanos Simón.
REBECA.- Acompáñanos Simón.

SEÑORA ALOPARDI.- Las niñas venían a casa y tenían visiones. Hubiera jurado que la voz de Natacha era la voz de Simón. No lo sé. No sé si me engañaban. No sé si todo era pura maldad. ¿Cómo podían contener tanta maldad unos cuerpos tan pequeños? Intenté suicidarme dos veces. Simón me lo pidió. O me lo pidieron ellas. O a lo mejor era yo, que ya no tenía ganas de vivir.

NATACHA.- Estoy solo.
REBECA.- No queremos que estés solo Simón.
NATACHA.- Estoy solo, estoy solo.
REBECA.- ¿Cómo es la soledad Simón?
NATACHA.- Mi soledad es húmeda.
REBECA.- Tú soledad es nuestra soledad.
NATACHA.- Estoy envuelto en sábanas mojadas.
REBECA.- Tu soledad es nuestra soledad.
NATACHA.- De las manos chorrea el agua fría.
REBECA.- Tu soledad es nuestra soledad.
NATACHA.- Estoy solo.
REBECA.- No queremos que estés solo Simón.
NATACHA.- Necesito que venga.

REBECA.- ¿Quién?

NATACHA.- Necesito que esté conmigo.

REBECA.- ¿A quién necesitas Simón?

NATACHA.- La necesito.

REBECA.- ¿A ella? ¿La necesitas a ella?

NATACHA.- Sí, a ella. Tiene que morir

REBECA.- ¿La señora Alopardi tiene que morir?

NATACHA.- ¡La necesito, la necesito! ¡Estoy solo! Tiene que morir.

REBECA.- ¿Quieres que ella muera?

NATACHA.- Necesito que venga. Mi soledad es inmensa.

PROFESOR KUBELKA.- Se me echó encima, Natacha. Se le pusieron los ojos en blanco. Lo hizo con la boca, ¿entiende?, con la boca. Y los ojos completamente en blanco. Y le caían lágrimas, de los ojos blancos. Lo derramé todo sobre su cara. No se limpió. Siguió llorando y dijo algo horrible, horrible, nadie me había hecho tanto daño jamás.

NATACHA.- Lloro por las otras, por las niñas que vendrán después de mí, por todas esas niñas que sufrirán tanto, es preciso, es preciso sacrificar a algunas para destrozarte y extinguirte, a ti, maldito profesor, para que la fealdad desaparezca de este asqueroso mundo. Te escupo.

JONÁS.- Estaban pálidas, como si vivieran en una caverna. No pertenecían al mundo. Pero yo no les tenía miedo. Hubiera hecho lo que me hubieran pedido. El día que fuimos al río pasaron cosas increíbles.

REBECA.- Está allí, en el río

NATACHA.- Que miren al sol, y me verán.

REBECA.- Corre, mira el sol

NATACHA.- Estoy, estoy...

REBECA.- No seas cobarde Jonás, no cierres los ojos, mira, mira el sol, resiste.

NATACHA.- Miradme, soy Simón

REBECA .- Mírale, en el río, mírale. Ahora.

JONÁS.- Y lo vi. Yo también vi a Simón Alopardi caminando sobre las aguas.

DOCTOR TAYARA.- Empezaron a dar discursos a la puerta del manicomio. Se comportaban como profetas. Acudían niños de todas las partes para escucharlas y cada vez eran más. ¡Dios mío! Quién sabe las torturas a las que estaban sometidas aquellas criaturas.

NATACHA.- Escuchadme, escuchadme, prestad atención. ¿Cuál es el obstáculo hacia el triunfo? ¿Un padre cruel, pusilánime, un perdedor? ¿Una madre histérica y posesiva? ¿O una madre ignorante y sumisa? ¿Cuál es el verdadero obstáculo hacia el triunfo? ¿Qué es todo aquello que pensáis y no os atrevéis a decir? ¿Qué es todo aquello que os hace sentir culpables? ¿Qué es todo aquello que os hace rugir por las noches? ¿Qué es todo aquello que os hace fracasar y os hará fracasar hasta el final de vuestros días?

REBECA.- ¡Tenéis que pensar sin límites, oh sí, pensar sin límites, sin límites!

NATACHA.- Les sacamos ventaja, somos desconocidos para ellos. No saben qué hacemos cuando cerramos la puerta por las noches. En cambio nosotros lo sabemos todo. ¿Os asustan? ¿Y vosotros? ¿Qué hacéis vosotros para asustarles?

REBECA.- ¡Hay que meter un tigre en sus colchones, os digo que hay que meter un tigre en sus colchones!

NATACHA.- ¡El dolor! ¡Es necesario el dolor! Sin dolor no existe el odio. Y el odio es nuestra comida. ¿Cómo es vuestro dolor? No, no me contestéis, porque no debéis hablar de vuestro dolor, debéis ser el dolor mismo. ¡Devorados, roídos, deformes, incompletos, como si os hubiera entrado por la boca una legión de ratas!

REBECA.- ¡Así os amamos, oh sí, así os amamos, que cada uno de vuestros días sea el mejor día para morir!

NATACHA.- ¿Sabéis quién vive al otro lado del muro? Vive nuestro hermano, vive un loco que ve morir a otro loco, vive un loco que no se parece a un hombre sino a otro loco, vive un loco que se dedica a la ciencia de su espíritu no para comprender a los hombres sino para comprender a otro loco, vive un loco que no tiene el destino de un hombre sino el destino de otro loco. Y yo os digo que ese que vive al otro lado del muro, ese que fornicaba con la tierra fría de su tumba, ese que acerca su boca al hocico de los puercos, ese que contrae matrimonio con un hueso, ese es nuestro hermano, sí, nuestro hermano, y lo sabe todo sobre el dolor. ¡Asomaos!

REBECA.- ¡Asomaos al otro lado del muro, asomaos a vuestro costado herido!

NATACHA.- Ese que veis ahí, al otro lado del muro, sí, ese, nuestro hermano, debe bautizarnos con sus orines, hay que estar bajo el orín del loco, hay que estar bajo el orín del loco, hay que estar bajo el orín del loco para comprender el lugar que ocupan las cosas sobre la tierra, nada mejor que el orín del loco para convertirnos en sabios, en no nacidos.

REBECA.- ¡De la mano del loco caminamos, oh sí, de la mano del loco hacia los cuervos en el horizonte!

NATACHA.- Escuchadme, escuchadme, porque esto es importantísimo, hemos nacido del lomo de una serpiente, hemos sido fecundadas por nuestro propio dolor, por un esperma enfermo y ardiente, hemos nacido de nuestro propio cerebro infectado, de la gran vagina de nuestro propio cerebro infectado. Somos hijas de la enfermedad, porque la enfermedad es necesaria para alcanzar la lucidez. Y yo os pregunto, ¿quién es entonces nuestro padre, quién es entonces nuestra madre?

REBECA.- ¡Usurpadores!. Usurpadores de nuestra maternidad dolorosa. Usurpadores de nuestra paternidad dolorosa.

NATACHA.- No nos aman, nos poseen, nos poseen como a las bestias, peor aún, intentan justificar sus patéticas vidas con nosotros, los hijos, os digo que no nos aman, simplemente no quieren estar solos, le tienen miedo a la soledad, maldita sea, pero nosotras queremos estar solas, sí, completamente solas, debemos poseernos a nosotras mismas.

REBECA.-¡ Soledad para los afligidos! ¡Soledad para continuar sustentando el espíritu!

NATACHA.- La soledad. También está hecha de nombres la soledad. Los nombres de los expulsados, los eliminados, los desterrados, los silenciosos. Es necesario, es absolutamente necesario estar excluido para producir en terrenos de libertad. Interpretemos nuestros deseos según la exclusión y nuestros deseos serán tan profundos como la

pupila de los ogros. Cartas de amor a los ogros, cartas de amor a los ogros, cartas de amor a los ogros...

REBECA.- Cartas de amor a los ogros...

NATACHA.- ... sólo así conseguiremos decir todo aquello que la gente no quiere escuchar, lejos de lo correcto, lejos del tópico, lejos de la baba, lejos, lejos, lejos, por fin lejos de la manada, solo así conseguiremos internarnos en la vida, en lo verdaderamente humano, sólo así conseguiremos hacernos las grandes preguntas, sólo así alcanzaremos el desgarró suficiente, accederemos a la demanda íntima de cada espíritu, comprenderemos el dolor. La soledad es el espacio del conflicto, allí donde amamos nuestra carne pero nos separamos de ella, gobernados por las perras, adoramos el pensamiento de los mudos, sentimos un hondo respeto por el peligro, pulimos el equilibrio del terror, meditamos los actos de advertencia y entonces exclamamos ¡Asombro, asombro!

REBECA.- ¡Asombro en el revés de la conciencia, asombro ante el misterio omnipresente!

NATACHA.- ¡Asombro, asombro! A los sordos debería bastarles con ver y a los ciegos con escuchar, esa es la forma, esa es la forma que buscamos. La forma que buscamos, la forma, la forma, sí, esa es la forma que buscamos, que buscamos, esa es la forma que buscamos. Contra la masedumbre, contra la ignorancia, contra la compasión, contra la caridad.

REBECA.- ¡A los sordos debería bastarles con ver y a los ciegos con escuchar!

NATACHA.- Y ahora marcháos a casa y aprended el nombre de todas las cosas, porque en los nombres se encuentra el significado del mundo. Los nombres de las cosas son necesarios para soportarnos a nosotros mismos, ¡porque nos odiamos a nosotros mismos! Eso es lo que han conseguido los usurpadores, eso, ¡que nos odiamos a nosotros mismos! Os lo ruego, aprended el nombre de todas las cosas porque inventaréis lo indecible. Y solo en lo indecible encontrareis la verdad. Y sobre todo no os equivoquéis de nombres, no os equivoquéis o estaréis condenados para siempre.

REBECA.- Pensad en Simón, no dejéis de pensar en Simón. Estoy cansada. Muy cansada. ¿Por qué mentimos tanto?

NATACHA.- He de apresurarme. Rebeca es débil, más débil de lo que yo pensaba. Deprisa, deprisa. No hay tiempo que perder.

NATACHA.- ¿Es que no me amas?

REBECA.- Estoy cansada.

NATACHA.- Ahora no podemos estar cansadas.

REBECA.- Quiero ser como los demás.

NATACHA.- No podemos serlo.

REBECA.- Quiero dormir por las noches.

NATACHA.- No es el momento, no podemos dormir.

REBECA.- Quiero salir de esta ciudad.

NATACHA.- Más adelante.

REBECA.- Quiero conocer otras ciudades.

NATACHA.- Más adelante, te lo prometo, más adelante.

REBECA.- Quiero ser como los demás.

NATACHA.- Eres mejor que los demás.

REBECA.- No quiero ser mejor.

NATACHA.- Es tu obligación.

REBECA.- No me soporto.

NATACHA.- Eso es bueno. No nos soportamos a nosotras mismas, así conseguiremos encontrar a la verdadera Rebeca, a la verdadera Natacha, a la Rebeca y a la Natacha que soportaremos.

REBECA.- Me encuentro mal.

NATACHA.- Es necesario encontrarse mal.

REBECA.- Quiero dormir.

NATACHA.- No podemos dormir.

REBECA.- Quiero dormir.

NATACHA.- ¿Es que no me amas?

REBECA.- Te amo.

NATACHA.- ¡No me amas, no me amas!

REBECA.- Te amo.

NATACHA.- Yo te amo con todas mis fuerzas.

REBECA.- Te amo, te amo.

NATACHA.- Si me amaras...

REBECA.- Déjame descansar.

NATACHA.- Ahora no podemos descansar. No podemos. Después , después.

REBECA.- Quiero dormir.

NATACHA.- Tenemos que pensar.

REBECA.- No quiero pensar.

NATACHA.- ¿Es que no te acuerdas del día del entierro de Simón?
¿No te acuerdas del principio?

REBECA.- No es como al principio.

NATACHA.- Ahora es mejor, mucho mejor. Estamos preparadas.

REBECA.- Yo no estoy preparada.

NATACHA.- Ámame y estarás preparada.

REBECA.- Quiero dormir.

NATACHA.- ¿Es que no me amas?

REBECA.- Quiero dormir.

NATACHA.- Dime la verdad, ¿has dejado de amarme? ¡No te duermas! ¡Habla! ¡No te duermas!

OLIVIA.- De repente un día se quedaron calladas, quietas. No hacían ni un solo ruido. Cuando pasaban las páginas de los libros las pasaban de tal modo que parecía que el libro no existía. Estábamos aterrorizados.

PROFESOR KUBELKA.- Lo que hicieron no me sorprendió, en absoluto, eran demasiado inteligentes. ¡Oh Dios!, quiero ser como antes, antes de Natacha. Antes, antes, antes... Ahora necesito a las niñas, a todas las niñas, cerca de mí. Es un deseo insoportable.

DOCTOR TAYARA.- Después de lo que sucedió abandoné el hospital, abandoné mi profesión. No me sentía capaz de seguir fingiendo que ayudaba a la gente a ser feliz. ¿Qué mierda es eso de la felicidad?

SEÑORA ALOPARDI.- A veces me siento culpable. Simón hizo bien en matar a sus padres, así se lo dije a las niñas, no voy a ocultarlo. La verdad, tengo ganas de que todo acabe para mí, tengo verdaderas ganas de morir. Simón está muy solo, así lo dijeron las niñas, Simón está muy solo. No pienso en otra cosa que en la muerte.

JONÁS.- Sigo enamorado de ellas. Las amo. Las amo. Las amaré siempre. No me importa lo que hicieron. Ahora conozco el nombre de todas las cosas. Ahora puedo utilizar las palabras, las puedo utilizar como jamás pensé que podría hacerlo, ahora puedo decirle a la gente cuánto amé a Natacha y Rebeca. Y apuesto algo a que cualquier día odiaré tanto a alguien que me volverá a crecer el brazo.

FINAL

OLIVIA.- Me hice la muerta. Me quedé todo lo quieta que pude mientras Natacha me daba pataditas en la barriga. Pensó que yo estaba completamente muerta y soltó el martillo. Me oriné. A ella le hizo gracia que me orinara después de muerta. Le dijo a Rebeca, *mira, se está meando de miedo después de muerta, el infierno debe ser un sitio horrible*. Jamás podré olvidar aquellas palabras. Pero Rebeca no la escuchaba, Rebeca estaba encima de mi marido clavándole el cuchillo una y otra vez, sin parar, sin parar, sin parar. El cuchillo entró y salió del cuerpo ciento cincuenta y cuatro veces. Era una pelota de sangre sobre la alfombra. Las encontraron frente al muro del manicomio. Rebeca con la cabeza aplastada por una piedra. Y Natacha colgando del árbol. Antes de colgarse Natacha había escrito en el suelo el nombre de su madre, de su verdadera madre, y al lado, mamá...

NATACHA.- Yo no soy así, mamá. Te quiero.